



PREMIO MÁLAGA DE ENSAYO

AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
ÁREA DE CULTURA
Y PATRIMONIO HISTÓRICO

2025

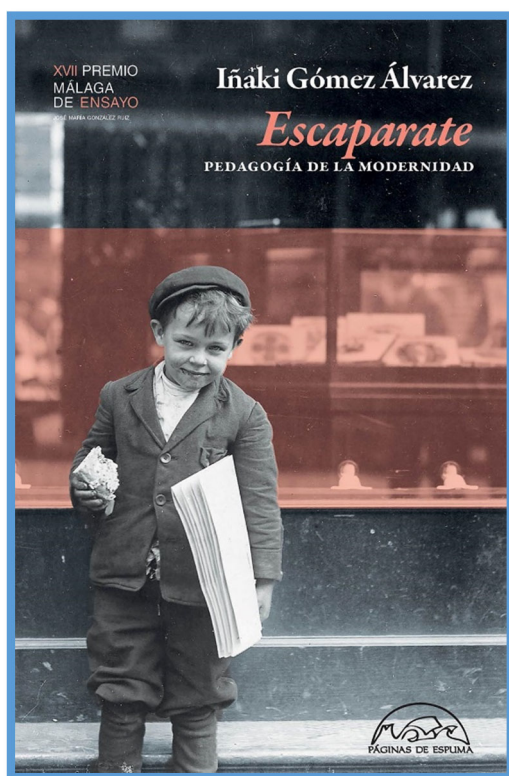
Páginas de Espuma EDICIÓN XVII

málaga



Iñaki Gómez Álvarez

ESCAPARATE. PEDAGOGÍA DE LA MODERNIDAD



XVII PREMIO MÁLAGA DE ENSAYO

Editorial Páginas de Espuma

+34 91 522 72 51 || prensa@paginasdeespuma.com

Información: www.paginasdeespuma.com

MÁLAGA, 10 DE DICIEMBRE DE 2025

El autor Iñaki Gómez Álvarez (Madrid, 1968), ha resultado ganador del [XVII Premio Málaga de Ensayo 'José María González Ruiz'](#) por su obra *Escaparate. Pedagogía de la modernidad*. Estos premios están convocados por el **Ayuntamiento de Málaga**, a través del Área de Cultura y Patrimonio Histórico, en colaboración con la editorial **Páginas de Espuma**, que publicará la obra. En la edición de este año se han presentado 60 originales, el doble que en 2024. La persona galardonada va a recibir 10.000 euros como premio.

El fallo se ha dado a conocer tras la deliberación del jurado presidido por la directora general de Cultura del Ayuntamiento, **Susana Martín Fernández**, e integrado por la catedrática y ensayista **Estrella de Diego**; la novelista y ensayista **Espido Freire**; el catedrático de Universidad y ensayista **Javier Gomá**, y el escritor y responsable de la Casa Gerald Brenan, **Alfredo Taján**. El jurado acordó por mayoría que esta obra fuera la ganadora del certamen.

En el acta del fallo, el jurado destaca este ensayo “por la originalidad y el acierto del tema elegido: el escaparate, esto es, los cristales que dejan ver una selección de las mercancías que ofrece la tienda. El ensayo propone una teoría antropológica de ese elemento arquitectónico corriente de los comercios que dan a la calle, descubriendo al lector que, aunque funcional y popular, ha desarrollado en el último siglo una importante función pedagógica en los países occidentales, con especial influencia en los niños. El ensayo desarrolla una fenomenología de las diferentes experiencias que puede tener el paseante de la calle al realizar un acto tan sencillo como pararse a ver un escaparate y alumbra aspectos muy sutiles que normalmente se pasan por alto pero que, como el autor demuestra con muy buena prosa, están dotados de un alto significado simbólico”.



Biografía

Iñaki Gómez Álvarez (Madrid, 1968), de pequeño, veía la televisión, leía los tebeos que atesoraba su padre y la enciclopedia de arte que su madre compró a plazos. Esperaba al autobús escolar con su hermano frente al escaparate de una imprenta que también vendía fotocopiadoras. Sin duda alguna, allí se entrevé su interés por los escaparates, los libros ilustrados y la historia del arte, a la que dedicó sus estudios universitarios y luego su profesión, primero como guía de exposiciones de arte –a la vez que escribía reseñas de libros de arte en una revista solo para suscriptores y atendía una galería de arte–, y luego, y principalmente, como profesor de educación secundaria, tanto en España (Madrid, Barcelona, Toledo) como en EE.UU. (San Francisco, Chicago). Convencido de los beneficios formativos del viaje, ha promovido intercambios escolares con Holanda, Hungría, Noruega, Francia, Grecia y California.

Sus artículos académicos tratan sobre los museos imaginarios y los de papel (de Caylus a Malraux), el imaginario artístico de los más jóvenes, el arte de la memoria y las enciclopedias divulgativas de arte y, en concreto, sobre *Summa artis* y el autor principal de su primera etapa, Josep Pijoan.

Emancipados sus dos hijos, encontró un buen momento para escribir una tesis doctoral sobre la recepción social de reproducciones fotográficas de obras de arte y este ensayo,

un *spin-off*. Para esto último, se encomendó a Montaigne, Susan Sontag, Benjamin y John Berger.

Con su entorno familiar ha compartido sus relatos y una novelita infantil. Se intercambia cuentos originales con su pareja, o los escriben a dos manos. Le honran ahora por primera vez con un premio relevante, descontados los otorgados por una biblioteca municipal y una asociación juvenil.

Sinopsis del libro

Este ensayo sostiene que observar los escaparates, tanto desde la calle como desde el interior de las tiendas, es la forma idónea de abordar la comprensión de la sociedad moderna. Desde finales del siglo XIX, los escaparates han atraído la atención de los transeúntes y han transmitido la identidad y los valores culturales de la sociedad moderna a los niños. Como pequeños *flâneurs*, con todo el tiempo para contemplar los escaparates, los más jóvenes utilizan para explorar el mundo, como enciclopedias ilustradas abiertas de par en par, estas breves lecciones informales. Como exposiciones impensadas, inspiran vocaciones artísticas y, al igual que las otras formas de arte callejero –las vallas publicitarias, los carteles, los letreros y los grafitis–, influyen poderosamente en la cultura popular y general.

El libro compara el impacto social de los escaparates en los niños con la influencia de la televisión y los teléfonos de pantalla, y presenta los escaparates como herramientas pedagógicas similares a las pizarras digitales de las aulas. En el mundo virtual actual, estos soportes de información sobre cristal nos acompañan desde nuestros bolsillos.

Los escaparates emblemáticos de la ciudad de Chicago –los de *Marshall Field's* y el de *Nighthawks* de Edward Hopper, por ejemplo– reflejan las obras de urbanistas y arquitectos, la de David Burnham, Louis Sullivan, Mies van der Rohe y el Chicago Athenaeum. Reflejan una interesante historia entrelazada con la planificación urbana, la economía y la política. Y se relacionan con otras instituciones locales, como la Hull House, el Art Institute y las figuras sobresalientes de Jane Addams, John Dewey, Ida B. Wells y la doctora Farnsworth.

En Chicago, los agitadores y anarquistas utilizaron los escaparates como escenario para el discurso político. Durante la década de 1960, los rompieron por diferente motivo pero con el mismo resultado que los nazis durante la Noche de los Cristales Rotos.

El abordaje ensayístico hace el texto accesible a un amplio público mientras repasa los cambios visibles en la infancia en el último siglo, desde los *meninos da rua* hasta los jóvenes apegados a sus iPhones. La variedad de temas tratados –la infancia, la educación, la reforma social, la cultura visual, el arte, el urbanismo, la integración de las minorías, las tradiciones, la historia de Chicago y la cultura de los nuevos dispositivos electrónicos– dan continuidad y ritmo al ensayo.

Quien quiera saber qué aprenden los niños en las calles, que le pregunte a los escaparates. Quien quiera transmitir un mensaje revolucionario, que no subestime el poder de los escaparates. Si se cierne otra gran depresión, la primera señal será la desaparición de los escaparates.

Entrevista

Nos hace una breve introducción del principio de la tesis de su ensayo: los escaparates y lo que comportan como medio para abordar la comprensión de nuestra sociedad moderna.

Desde que Haussmann amplió las avenidas y los bulevares de París, los escaparates destacaron en el paisaje urbano como uno de los pocos elementos que cambian regularmente, junto con los carteles y el ajetreo de los viandantes. Los colores, las formas y las imágenes de los escaparates se proponen con su espectáculo promover la compra recurrente que necesita la sociedad industrial para seguir funcionando. Los escaparates invitan al paseo por las grandes vías y entrenan en la contemplación detenida, interfieren en la agenda de los ciudadanos. Los franceses acuñaron el término *flâneur* para nombrar a quien practica el paseo por la gran ciudad a la deriva, sin más rumbo que el determinado por la absorción morosa de la modernidad. La pedagogía informal que emana de los escaparates nos conforma como seres modernos. Es moderno quien consume lo moderno. La modernidad fue servida durante el primer tercio del siglo XX por los artistas de las vanguardias, los escritores y los pensadores que, como Picasso, Poe, Whitman, Baudelaire, Apollinaire o Benjamin, aludieron a los escaparates y a los pasajes comerciales como señas distintivas de la modernidad.

Esa mirada tradicional del escaparate muta en la hipnosis ante la pantalla de televisión y desemboca en las pantallas de los formatos digitales. ¿Nos explica esta evolución?

Si decimos que vivimos en una sociedad oclocentrista, en la que la mirada anhelante funciona como motor económico y social, es a causa de las imágenes que se multiplican en la era de la pantalla global, generadas en focos diversos hasta volverse omnipresentes, ubicuas, como preconizaba Paul Valéry. Consumimos imágenes sobre

soportes bidimensionales que han evolucionado desde el objeto real presentado detrás de un cristal --o en una pantalla de cine-- a la imagen virtual difundida por las plataformas de distribución que nos acompañan desde el bolsillo en nuestro teléfono móvil. El escaparate ha cambiado el tamaño del cristal, pero sigue siendo el cuadrado mágico que nos cautiva con sus fantasías seductoras. Y lo consigue porque nos conoce bien. Nos moviliza, mediante las reglas de la estética, hacia la compra, y segmenta al público en categorías diferenciadas según las costumbres, hábitos, sueños y aspiraciones. Y según el tipo de mirada. Hay miradas diferentes según la categoría económica, la edad o el nivel de estudios, esos indicadores que usan los estudios de mercado.

¿Hasta qué punto todo ello esculpe nuestra identidad, nuestros valores sociales, incluso la planificación urbana, la economía y la política que nos rodea?

Hay un proyecto reformador detrás de la difusión de determinadas imágenes estéticas y de la enseñanza de valores sociales a través de las obras de arte. Lo programan los políticos desde la revolución francesa y lo divulgan --con una interpretación muy liberal-- el capitalismo y la sociedad de consumo.

Lo que propone el ensayo es que no es descabellado intentar un abordaje antropológico, económico, cultural o pedagógico de la modernidad remontando la trazabilidad de nuestras pantallas digitales, las que nos subyugan y conforman, como dices, y que nos llevan desde los escaparates originales del siglo XIX a las pantallas gigantes de Times Square o a la aún más global y ubicua de Internet. Reformistas sociales, como la premio Nobel de la Paz Jane Addams o su amigo y cómplice, el filósofo y pedagogo John Dewey, diseñaron métodos e instituciones educativas que basaban su principio didáctico en el arte y la experiencia estética. Y no se referían a la que encontramos recluida en un museo, sino a la que integramos durante del paseo callejero en nuestro particular museo mental, el que transportamos hasta la intimidad del domicilio. Un interior doméstico que decoramos con un gusto cotejado con las imágenes públicas, incluyendo en estas los escaparates, los catálogos comerciales y los anuncios televisivos.

En todo este contexto, la infancia y la juventud como principales actores de una comprensión estética y cultural de la sociedad condicionada por este comportamiento de mirada al interior y el exterior que se muestra.

Para los reformistas sociales que he mencionado antes, quienes querían integrar los valores de la Ilustración, y a través de ellos los de la Antigüedad clásica --reformistas sociales que tienen su concreción en España en los miembros de la Institución Libre de Enseñanza, por ejemplo--, la infancia es la punta de lanza de la transformación social. La pedagogía es el agente que transforma. Los niños son *flâneurs* más maleables y

cualificados que los adultos. Tienen una ociosidad plena, una capacidad de observación que integra cambios y novedades con más precisión y flexibilidad que los mayores y una imaginación alucinada que no nos sorprende cuando la descubrimos en acción frente a su reflejo en los escaparates. Los niños establecen con los cristales de la calle una relación especial digna de reflexión, más pertinente desde que muchos conservamos algún recuerdo infantil grabado en la memoria sobre escaparates. Reflejos y reflexión, escaparates que son mirados pero que a la vez nos miran, niños delante de los cristales pero también obligados a trabajar detrás, establecen el ángulo de incidencia que propone el ensayo como el más acertado para entender la adicción a las imágenes que subyugan a nuestros jóvenes, disparadas en ráfaga por el capitalismo voraz de las grandes compañías. Invitan a la reflexión sobre esta sociedad de *reels* y *stories* infinitos a la que hemos arrojado a los futuros adultos. Quienes, por otra parte, son expertos en la creación de imágenes, más que de textos, como por el contrario eran las generaciones precedentes. La cultura visual de los jóvenes es, de algún modo, más amplia, intuitiva y eficiente en el mundo de hoy que la de quienes leían sin Kindle, pero está hipersaturada y patina en la barahúnda. A eso apuntan al menos las conclusiones del ensayo.

Y, por último, detengámonos en Chicago como epicentro de su libro. ¿Nos amplía el territorio?

Chicago era el escaparate, según afirmaba con orgullo uno de los habitantes de la ciudad del Medio Oeste al recordar los grandes almacenes *Marshall Field's*. Si París fue la Ciudad Luz, Chicago fue la Ciudad Escaparate. No en vano, perfeccionó la composición de las primeras vitrinas navideñas, inventó la tipología de los grandes almacenes, erigió los primeros rascacielos y las cortinas de cristal que los cubren ¡y hasta el *Skydeck!*, una serie de escaparates a ciento tres plantas sobre el nivel de calle en los que la ciudad es la que queda contenida y se ofrece como un objeto de deseo y consumo, como otro producto comercial más que la modernidad vende al recién llegado del campo y el pueblo. A un precio exigente.

No sorprende comprobar que el Instituto de Arte de Chicago conserva estupendos ejemplos de niños en simbiosis con los escaparates. Y el que es seguramente el escaparate más célebre del mundo, después del de *Tiffany's*: el de *Nighthawks* de Edward Hopper. Chicago, una ciudad que pasó de posta a metrópolis en apenas cincuenta años, se ha ganado el derecho a ser estudiada como uno de los epicentros de la modernidad más asombrosos, en pie de igualdad con París, Berlín o Nueva York.

El **Premio Málaga de Ensayo 'José María González Ruiz'** se crea en el año 2007. En esa primera edición el galardón recae en el escritor cordobés **Vicente Luis Mora** con su ensayo *Pasadizos*. En las siguientes convocatorias el premio ha experimentado un crecimiento cuantitativo de manuscritos presentados, muy visible cuando se opta por la recepción telemática, y cualitativo en lo que se refiere a su proyección internacional, siendo la presencia latinoamericana notable, como refrendan el argentino **Blas Matamoro** o el mexicano, ya fallecido, **Ignacio Padilla**. Asimismo, la materia ensayística premiada va ganando nuevos límites: de la literatura fantástica, de la mano de **David Roas**, a la auto ficción literaria, de **Cristián Crusat**; de la relación entre creatividad y género de **Remedios Zafra** al concepto de la espera por parte de **Miguel Albero**.

En 2016, **Jorge Fernández Gonzalo** reflexiona sobre la realidad que no se contempla. **Fernando Iwasaki** se alzó con el premio en 2017 con *Las palabras primas* y comparte sus hallazgos y perplejidades como lector, hablante y escritor de dos periferias del español –Perú y Andalucía– desde el Siglo de Oro hasta nuestros días. *La lira de las masas* del escritor y crítico peruano **Martín Rodríguez-Gaona** fue la obra ganadora de la décima edición. La undécima edición fue ganada por **Jorge Freire** con su ensayo titulado *Agitación. Sobre el mal de la impaciencia*.

En cuanto a la duodécima edición, fue ganada por la escritora catalana **Nùria Perpinyà** por su obra *Caos, virus, calma. La Física del Caos aplicada al desorden artístico, social y político. La impostora. Cuaderno de traducción de una escritora*, de la escritora, traductora y doctora en Filosofía **Nuria Barrios**, fue la obra ganadora de la decimotercera edición. En la decimocuarta edición se impuso la obra *Arquitectura de las pequeñas cosas* del arquitecto madrileño **Santiago de Molina**. La escritora argentino-mexicana **Sandra Lorenzano** fue la ganadora de la edición de 2023 de este galardón con la obra *Herida Fecunda*. El escritor tinerfeño **Antonio Álvarez de la Rosa** ganó la edición de 2024 del certamen con su obra *Flaubert a la carta*.